

El catecismo de infancia presente en la Jornada Sacerdotal 2009

*Romá Casanova
Obispo de Vic*

Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa y los apóstoles se pusieron con Él.

También todos nosotros esta mañana, con motivo de la Jornada Sacerdotal, nos hemos reunido en torno a la mesa, en torno al altar de Cristo para celebrar la Eucaristía. Cristo el Señor es quien, una vez más, nos reúne en torno a Él, y Él mismo es para nosotros el sacerdote, la víctima y el altar. En nosotros, de manera misteriosa, se hace presente el sacerdocio ministerial por el cual, al mismo tiempo, hacemos presente a Cristo y recibimos de Cristo la salvación y la vida. En el misterio de la fe nosotros somos presencia de Cristo y discípulos de Cristo. Misterio grande que nos lleva a vivir con humildad y fidelidad el don recibido por la imposición de las manos por parte del obispo.

La Eucaristía en el Seminario

La concelebración eucarística del presbiterio diocesano en la capilla del Seminario Diocesano es expresión de comunión profunda entre todos nosotros, y esto llena de gozo mi corazón. Además me trae el recuerdo de mis vivencias en la etapa de formación en mi Seminario.

Bien seguro que a muchos de vosotros aún os trae más recuerdos y vivencias porque celebramos esta Eucaristía en el mismo Seminario donde

iniciasteis, pequeños los unos y más jóvenes los otros, el camino de formación que con el tiempo os condujo al sacerdocio ministerial. Todos debemos mucho a nuestro Seminario, allí fuimos entrando en la vida de fe y en la madurez humana, intelectual y pastoral, para convertirnos, por la vía de la llamada eclesial, en presbíteros al servicio del pueblo de Dios. Son muchos los recuerdos de vivencias de juventud llena de ilusión, con ganas de aprender y con ganas de gozar de la alegría sana, de la amistad, del amor a la patria y a la lengua... Es este un momento para recordar con agradecimiento a los formadores, profesores y compañeros que ya nos han dejado. Quiero hacer mención especial del obispo Joan Perelló, el cual, con tanta ilusión, con tanto esfuerzo y, sobre todo, con espíritu de fe, edificó este gran Seminario Diocesano porque veía la necesidad de los sacerdotes y porque quería acoger el gran número de respuestas generosas a la llamada vocacional de tantos niños y jóvenes de cualquier parte de la diócesis. Vosotros, hermanos presbíteros, sois testigos vivos de tantas y tantas familias y parroquias llenas de vida auténticamente cristiana en nuestro obispado.

La catequesis

En el encuentro sacerdotal hemos reflexionado sobre el nuevo catecismo para la iniciación cristiana de nuestros niños, *Jesús es el Señor*. Es este un instrumento necesario para una buena formación cristiana de nuestros niños. Quiero volver a remarcar la importancia de la catequesis para el futuro de las personas, de las familias, de las comunidades, de los movimientos, de la diócesis, de la sociedad. De hecho, en este momento de crisis económica se ve claramente que lo que hay es una crisis moral y, en el fondo, una crisis de fe. Debemos tener bien presente que una «catequesis débil» lleva al desierto espiritual y al debilitamiento de la vida cristiana y, por lo tanto, al debilitamiento de las comunidades y de la sociedad.

En estos momentos —quizá más que nunca en nuestro país— nos hace falta una «catequesis firme» en el sentido de una catequesis que lleve al conocimiento de la fe cristiana en toda su integridad, como semilla que dará fruto en el tiempo oportuno. Nos hace falta una «catequesis firme» que lleve a nuestros niños y jóvenes a descubrir el misterio de la fe como algo que resuena plenamente en su corazón y da respuesta a su sed de Dios. Nos hace falta una «catequesis firme» que lleve a la celebración cristiana y a la plegaria. Nos hace falta una «catequesis firme» que lleve al encuentro con la comunidad y a la comunión de corazón con la Iglesia. Nos hace falta una «catequesis firme» que lleve a la vida auténticamente cristiana de quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios y quieren vivir el amor como plenitud de la ley.

Por esto me hago y, os hago a todos vosotros, un llamamiento a revitalizar la catequesis en cualquier parte de la diócesis. La formación auténticamente eclesial de nuestros niños y jóvenes, sobre todo en la catequesis, es necesaria para el futuro de la fe en esta tierra de raíces profundamente cristianas.

De este llamamiento a revitalizar la catequesis en toda nuestra diócesis, vosotros hermanos presbíteros, sois los primeros protagonistas. Debéis sentir la catequesis como cosa propia y en la catequesis de los niños y jóvenes tenéis un lugar propio que nadie ha de ocupar. Los catequistas deben ser también protagonistas, con su papel propio, pero vosotros también tenéis vuestro papel propio. El encargo de predicar el Evangelio que hemos recibido en nuestra ordenación sacerdotal incluye de manera primera y principal la catequesis. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II: «Los presbíteros, pues, se deben a todos, en cuanto a todos deben comunicar la verdad del Evangelio que poseen en el Señor. Por tanto, ya lleven a las gentes a glorificar a Dios, observando entre ellos una conducta ejemplar, ya anuncien a los no creyentes el misterio de Cristo, predicándoles abiertamente, ya enseñen el catecismo cristiano o expongan la doctrina de la Iglesia, ya procuren tratar los problemas actuales a la luz de Cristo, es siempre su deber enseñar, no su propia sabiduría, sino la Palabra de Dios, e invitar indistintamente a todos a la conversión y a la santidad» (PO 4).